

hace, sería fuerza traerlas con los demás frutos de la tierra y venderlas muy baratas, y así daréis orden para que si los moros pidieren seguros para venir á vender á esa plaza lo que quisieren por mar ó por tierra se les den, pues con eso se poblará más presto y se aumentarán los derechos del aduana, fuera de la comodidad que dello se seguirá á los soldados. De Madrid á 4 de Diciembre de 1623.—Yo el Rey.—Por mandado del Rey nuestro señor.—Bartolomé de Anaya Villanueva.

---

### III.

#### CRÁNEOS ANTIGUOS DE CIEMPOZUELOS.

Tiempo há sentíamos el deseo de poner este laboratorio de antropología del Museo de Ciencias naturales, el primero fundado en España y único oficial, al servicio de la Real Academia de la Historia, al modo como suelen sus iguales allí donde coexisten ambos centros de investigación científica; y no ciertamente por imitar prácticas ajenas sino por exigirlo así el orden del progreso científico y la misma naturaleza que en la Historia natural emplaza los solares y funda los cimientos de la Historia de la civilización infundiendo el maravilloso espíritu del hombre creado á imagen y semejanza de Dios en el organismo de un mamífero, aunque el más perfecto, formado á imagen y semejanza animal; por donde allá van juntos componiendo la historia de la naturaleza y de la civilización el animal y el racional con trabazón tan íntima y estrecha que no siempre logra cortar el filo del análisis más agudo ni aun separar la energía intelectual de la más poderosa abstracción.

Con aquellos deseos y por estas razones nos permitimos comunicar de oficio, en fecha ya lejana, á esta sapientísima Corporación, nuestro descubrimiento de la raza prehistórica de Cro-Magnon en España, esperando el honor de contribuir á los elevados fines de su institución desde nuestro modesto laboratorio y

el provecho de aumentar en algún caso para servicio de la ciencia y la enseñanza las colecciones del Estado reunidas en este Museo, honor ahora alcanzado al recibir verbalmente, primero del Sr. D. Antonio Vives y después del Sr. D. Juan Catalina, el encargo de restaurar y clasificar los restos humanos hallados en excavaciones practicadas en Ciempozuelos con fines arqueológicos.

Siu tales anhelos vivamente sentidos, cúmpleme declararlo con ingenuidad, hubiera rehusado encargarme de los restos de Ciempozuelos, porque al verlos me asaltó lo difícil cuando no lo imposible de la reconstrucción indispensable para su estudio. En realidad, tal cual llegaron al laboratorio no eran ya cráneos, aunque se adivinaba como lo fueron, ni fragmentos óseos, aunque se percibían residuos de sus tejidos, sino compleja confusión de restos humanos rotos, quebrantados y tan deleznable, que se reducían á cenizas ó volaban en pavesas al más suave contacto ó al más débil movimiento, conservándose apenas por su incrustación á modo de brecha en la ganga de abundantes masas térreas, silíceas, arcillosas ó calizas, que alteraron no ya sólo gran parte de sus formas sino también de su propia estructura y constitución.

No me atreví, siu embargo, á rechazar las deseadas primicias enviadas por esta ilustre Academia á nuestro modesto laboratorio, y sólo supliqué, así del Sr. Vives como del Sr. Catalina, tiempo para mí, que su mucha bondad me concedió y paciencia para ellos, que ambas cosas eran menester para intentar la restauración exacta y á conciencia científica necesaria á la clasificación, por otra parte muy breve, de tan deteriorados y maltrechos como valiosos restos. Se logró al fin, no perdonando medio de los conocidos, inventando alguno nuevo antes ensayado en otros huesos que aplicado en estos y poniendo á prueba la minuciosa y celebrada habilidad del preparador del Museo D. Roque Hernando. Con todo, fué menester la ayuda de la ahora felizmente pasada sequedad de la atmósfera tan propicia para destruir la naturaleza viviente como para conservar la muerta.

De todo esto doy cuenta, no para acrecentar méritos, más que míos del Sr. Hernando, sino para justificar el tiempo pasado sin respuesta, excesivo para quien ignorase estos detalles y no

supiese además cuán únicos y perentorios trabajos han sido los del personal del Museo durante su traslación en estos días consumada desde su provisional y pobre casa de la calle de Alcalá, donde vivió más de un siglo, no con grandes holguras, al suntuoso palacio de Recoletos, donde ahora todavía yace hasta el presente con menos.

Y pidiendo perdón por este preámbulo indispensable para convertir en diligencia la aparente tardanza, entro por las puertas de mi tarea observando los restos ya restaurados; y separados los pocos de imposible estudio, naturalmente se apartan por su aspecto, estructura y color en dos grupos distintos: al uno van los huesos rojizos ó parduzcos, todavía con tejido orgánico, aunque escaso, perceptible, ligando la materia mineral, y al otro los blanquecinos, algo amarillentos, de aspecto calizo y sin aparente trama animal. Pueden ser por tal diferencia de yacimientos distintos, sean ó no próximos, y aunque nada definitivo puede asegurarse sin conocer estos con criterio geológico, no se peca con reputar por más antiguos á los del segundo que á los del primer grupo.

Añádase desde luego, y no por lo dicho sino por lo que diremos, que son también de diferente, y aun si valiera la frase, de opuesta raza; y aun es de notar como complemento el caso de ser los del primer grupo los enviados directamente por el celo de la Academia y los del segundo los aportados por la munificencia del Sr. Marqués de Cerralbo. Por todas estas naturales diferencias, así en dos grupos aparte, procede estudiarlos y describirlos.

Constituyen el grupo de la Academia tres porciones craneales más bien que cráneos, dos mandibulares y buen golpe de astillas, esquirlas y quebraduras de imposible transcendencia y poco interesante estudio.

De las primeras resalta por más completa una que bien merece llamarse cráneo, aun con la ausencia total de la base y buena parte de la región derecha inferior, así facial como de la calvaria, porque conserva toda la mitad izquierda desde el maxilar al occipital, con la órbita entera; la zona media antero-posterior con la mejor parte de la abertura nasal, casi completa la frente, y el todo con elementos y partes bastantes para apreciar ó suponer

sin error sensible la convexidad de la bóveda del cráneo y la región superior de la cara, es decir, aquel remate y corona del edificio humano donde la naturaleza alojó el cerebro en cuyas celdas vive preso el espíritu, y á modo de ventanas y balcones por donde se asoma á contemplar el mundo exterior, distribuyó los sentidos en arquitectura tan compleja y diversa que aquí, mejor que en parte alguna, se agolpan las más esenciales y características diferencias apreciables entre las razas humanas.

Una depresión póstuma quebrantó en mal hora el casquete más eminente de la bóveda, y rompiendo la curva perfecta y elegante de este resto de hermosura femenina, y joven según acusan las suturas manifiestas, marca una corona de fragmentación cuyo contorno recorre la parte superior del frontal y parietal, limitando una zona máxima inferior íntegra todavía y un casquete superior aplastado; mas no tanto que no consienta la fácil adivinación de su arco natural, que desde la glabella se desarrolla primero en sentido vertical en una frente baja y ancha, de 97 mm. de frontal mínimo, y sigue después por la sagital la inflexión de una curva esferoidea algo rebajada, cuyo vértice cranial se adelanta un poco á la región obélica, y al descender posteriormente busca otra vez la vertical, que se desvanece hacia el occipital, reducido á la curva superior lamdoidea.

La cornisa formada por la glabella y los arcos superciliares se marca poco, aunque separada por un surco amplio y muy superficial de las eminencias frontales, bajas, redondeadas y de tipo femenino característico, pero no muy salientes; al revés de las parietales en extremo redondas, globulosas y elevadas.

El diámetro máximo antero-posterior á partir de la glabella es de 180 mm. y el transverso-máximo más probable de 150 (cierto diría yo según los ensayos repetidos para rehacer la curva de la bóveda), y por tanto el índice cefálico horizontal de 83,33.

Esta calavera braquicéfala cubre un rostro dilatado, cuya anchura no es menor de 130 mm., con pómulos fuertes y rudos, órbitas altas y redondeadas, hipsiconca con un índice de 86,88 y una abertura nasal quebrada en su base mesórrina con un índice de 47,90?, con signo de duda, porque es sólo probable.

La porción cranial núm. 2 es una calavera completa de varón

fuerte, según la aspereza de sus relieves óseos, y de edad, sino provecta, madura, como denuncian las suturas; del todo soldada la sagital, casi del todo la coronal y todavía abierta la lamdoidea. Como la anterior, perdió toda la base y buena parte de la porción lateral derecha inferior; pero conserva casi entero un enorme frontal, el parietal izquierdo aunque con una amplia erosión póstuma, el temporal del mismo lado y toda la escama del occipital superior al infio, constituyendo con los restos más culminantes de la derecha mitad un conjunto donde se mide bien un diámetro antero-posterior máximo de 180 mm. y se calcula un transverso de 150, ó por lo menos no inferior á este número, resultando un índice exactamente igual, por raro caso, al del cráneo anterior. Aunque masculino es más globoso, sin embargo, este cráneo, la curva antero-posterior se levanta más en el vértice, buscando la vertical hacia la frente, y cayendo aplastada por el occipucio. Los parietales son conchas muy convexas con las abolladuras elevadas y casi esféricas, y el todo aparece tan redondo y aun hinchado, que antes de medirle y examinar sus suturas podría sospecharse hasta un caso de deformación hidrocefálica.

Señalo con el núm. 3 una pieza rota de calvaria donde queda un parietal derecho y parte del izquierdo, un pequeño vestigio del frontal y otro mayor del occipital; y con el núm. 4 una base craneal, sin bóveda, de la cual penden en masa confusa las vértebras deterioradas de la cerviz y por delante una no menos deteriorada mandíbula inferior dislocada, partida y abierta, donde se implantan tres molares grandes, dos de un lado, un tanto mayor el primero que el segundo, y los tres desgastados por igual en el remate de la corona, convertidas en planicie las primitivas alturas y tubérculos por el trabajo de un régimen alimenticio vegetal y de materia dura y cruda.

Agréguese á estos materiales otros fragmentos sueltos de mandíbula con algunos molares, y muchos más de huesos cefálicos y también de las extremidades; fracciones muy deterioradas de esqueletos diferentes sin posibilidad de constituir un todo, y se tendrá el primer grupo.

Que todos estos ejemplares, porciones y fragmentos, pertenecen á una misma é idéntica raza, lo patentiza la semejanza de sus

formas, la homogeneidad de sus proporciones y hasta la igualdad de sus facciones; analogías apreciables á simple vista y plenamente confirmadas por la craneometría en las pocas pero características relaciones métricas que pueden tomarse en tan fragmentados cráneos. De los dos más completos, el núm. 1, de calvaria más fina, menos abovedada y de más suaves curvas y relieves, representa el tipo femenino de la raza, y los contornos pronunciados, y los relieves bruscos del núm. 2 le denuncian bien como ejemplar de rudeza varonil. La concavidad lateral de la bóveda, señalada con el núm. 3 sin ser del núm. 2, parece despreñida de él, según afecta sus mismas formas y dimensiones, y otro tanto se puede predicar de la porción basilar numerada con el 4. Todas las cuatro piezas fueron parte de otras tantas cabezas redondeadas de tipo francamente braquicéfalo, como pregona el índice de las dos primeras, hasta por azar igual en ambas á 83,33.

Ahora bien, el tipo braquicéfalo vive abundante en los pueblos de Europa durante toda la historia de la civilización, y existió también, aunque más escaso al parecer, durante toda la historia natural en sus dos periodos prehistóricos, cuaternario y postcuaternario, diluvial y aluvial, paleolítico y neolítico, y en ambos ha sido encontrado y descrito en ocasiones repetidas.

¿Estos restos de nuestra presente observación son históricos ó prehistóricos? Sólo la naturaleza y las condiciones geológicas de su yacimiento pueden resolver esta duda con datos exentos de toda objeción. La antropología posee en los vagos y extensos horizontes cronológicos de la geología los mismos derechos que las otras ramas de la biología, así vegetal como animal, y mediante sus sentencias la antropología paleontológica, más conocida con el nombre de prehistoria, descansa hoy sobre bases y leyes seguras cuando son de posible verificación. Quien ha podido asistir como nosotros á las excursiones prehistóricas organizadas en el Museo de Historia natural y en la Sociedad de Antropología de París, dirigidas por maestros tan prácticos como Quatrefages, Verneau y Mortillet, ó á las emprendidas desde el Museo de Ciencias naturales de Madrid, por mi venerado maestro don Juan Vilanova, no cae en el error tantas veces repetido de fijar la antigüedad de los huesos por su aspecto ni por el estado de su

materia ósea, que pueden ser indicios más ó menos apreciables, pero nunca testimonio de prueba segura y verídica.

Por ellos, en el caso presente puede creerse que se trata de huesos antiguos, y sospecharlos sí prehistóricos por muy últimos y sí históricos por muy primeros, pero no más que creerse y sospecharse. Toda afirmación categórica sería aquí aventurada y poco científica por ende.

Los hallazgos de cráneos braquicéfalos cuaternarios ó subbraquicéfalos, aunque en pocos ejemplares, se señalan ya en casi todas las regiones de Europa, y pueden estimarse como más notables los de Truchère, Grenelle y Solutré, en Francia; Fuurfooz en Bélgica, y Nagy-Sap, en Hungría; mas en la Península no están reconocidos todavía si no se aceptan por tales el yacimiento del valle de Arroeiro ó los de los paraderos de Mugeu, dudoso aquel y neolíticos estos, ó á lo sumo de transición entre una y otra época geológica, según los datos de los eminentes geólogos y antropólogos lusitanos Carlos Ribeiro, Pereira da Costa, *Noticia sobre os esqueletos humanos descobertos no Cabeço d' Arruda*, y Francisco de Paula Oliveira, *As raças dos kiohenmoedings de Mugeu*.

Nuestro maestro el gran Quatrefages y su sucesor en la cátedra de Antropología del Muséum, M. Hamy, de esta Real Academia agruparon en cuatro razas todas estas formas: la subbraquicéfala de Fuurfooz, la de Truchère y las dos de Grenelle; mas como uno de estos dos últimos tipos étnicos puede referirse al de Fuurfooz y el otro al de Nagy-Sap, en mi sentir pueden y deben reducirse á tres: la raza pura de Nagy-Sap, la probablemente cruzada ó mestiza de Fuurfooz y la de Truchère.

Mayores fundamentos se pueden alegar para constituir una nueva raza con los cráneos perbraquicéfalos de Cabeço da Arruda descritos por Pereira d'Acosta, si es que no cabe referirlos al tipo de Nagy-Sap.

Ni que pensar siquiera en la Truchère representada por un cráneo único, acumulado é inarmónico para clasificar las razas de Ciempozuelos; ni menos en la de Fuurfooz, mesocéfala ó subbraquicéfala; ni en la de Arruda, de rudo y prominente desarrollo en los arcos superciliares, con la depresión supermastoidea carac-

terística de los cráneos de Orruy, porque estos de Ciempozuelos guardan la más notoria armonía entre las proporciones de la cabeza, miden una braquicofalia resuelta y el relieve de sus arcos se marca apenas con elegante finura de líneas. Mayores analogías se perciben con el cráneo de Nagy-Sap encontrado en el *tæm* cuaternario de Hungría, y de formas tan parecidas á otras modernas, que su antigüedad mantenida por Luschen en *Die Funde von Nagy-Sap*, ha sido controvertida por Woldrich en su *Bemerkungen über den Schadel von Nagy-Sap*; pero aunque es innegable la semejanza orbitaria, difieren en la frente oblicua y retirada de éste, en contraste perceptible á simple vista con la vertical y redondeada de aquellos.

Todavía más se parecen al cráneo núm. 2 de Mugem, semejante por el escaso desarrollo y finura de sus arcos superciliares; pero no en la frente, también retirada en el ejemplar portugués, ni en la depresión de su glabella, ni en el aplastamiento de sus eminencias frontales, ni menos en el corto desarrollo de la región occipito-frontal.

No se trata, pues, de ninguna forma cuaternaria conocida. Imposible de todo punto su clasificación entre estas; es decir, no se trata, en este caso, de cráneos fósiles, ni de razas cuaternarias ya clasificadas. En cambio, todas sus facciones acusan á primera vista sin vacilación de ningún género la raza braquicéfala predominante hoy mismo en el centro de Europa, en todo el período de tiempo cuya historia se puede contar, y en el prehistórico llamado neolítico.

La forma braquicéfala, fundamental en todas las razas de tronco amarillo que pueblan las vastas extensiones del continente asiático extendido al otro lado del Pamir y del Oxus, pura desde el N. del Himalaya hasta el Océano ártico, y poco mezclada hacia el S. y Oriente en todos los pueblos que hablan lenguas monosilábicas ó de aglutinación, aparece hacia Levante con lenguas de esta última estructura, ganando el continente americano y las islas del mar Pacífico, donde se enseñorea en aquel y en estas de otras razas de tipo distinto con las cuales se compeetra. Por el occidente invade la Europa de mar á mar desde el Atlántico hasta el Mediterráneo y navega hasta Irlanda, donde domina, y la Grau



Bretaña, cuya población próximamente promedia, dividiéndose en nuestro sentir en Europa en sólo tres razas distintas de tronco blanco: la lapoua, en el helado país de su nombre; la estonia, cuyo modelo puede ser el tipo de cabeza corta de los dos descritos como finlandeses por el insigne antropólogo sueco Gustavo Retzius, y la llamada celto-eslava, sedentaria en todo el centro de Europa donde constituye la población dominante en Francia, Suiza, Lombardía, Alemania superior, incluyendo Sajonia, y pueblos eslavos desde el Adriático y Danubio hasta el Volga, en cuyas márgenes se pierde confundiéndose con otras razas de la misma forma de cabeza, corta también, pero de tronco mogólico, del cual son asimismo ramas bien conocidas en Europa la Magyar, Turca y Samoyeda.

Nosotros no alcanzamos á ver más de aquellas tres razas citadas de tipo braquicéfalo genuinamente europeas, de las cuales las dos primeras parecen como tramos de gradación por donde se sube del tronco mogólico al caucásico, no sólo en cuanto á las formas físicas, sino también cuanto á las intelectuales, porque están demostradas las afinidades físicas y lingüísticas entre el lapón y el amarillo, y es el estonio de raza intermedia entre la lapona y la celto-eslava.

Es muy curiosa el área de dispersión de los dos tipos dólico y braquicéfalo en el continente asiático-europeo y sus relaciones con la distribución de las tierras y los mares. El braquicéfalo es en primer término continental, ocupa el centro, el Norte y el Oriente europeo, y allí donde un mar penetra la tierra por Occidente, allí avanza también por sus orillas el tipo dolicocefalo. Sólo alrededor del Báltico y en el Oriente británico vive la raza rubia tento-escandinava (con población dominante), que bien puede apellidarse báltica, y sólo circundando el Mediterráneo en las penínsulas europeas y asiática de éste y aquel lado y en la costa y macizos africanos del N., habita en grandes masas dominadoras el tipo dolicocefalo, formando, según ahora se cree, por muchos una sola raza mediterránea; dos, aunque aflues, según creemos nosotros y hemos hecho constar en otra parte.

Los principios generales de la Geografía botánica y zoológica, que tantas maravillas descubrió en estos últimos tiempos acerca

de la distribución de las especies vegetales y animales, escudriñada por la asidua observación de naturalistas tan insignes como Agasiz, Decandolle y Wallace, y Zimmermann y Ratzel, en lo tocante á la Antropogeografía, aplicados al caso presente, sólo nos permiten una hipótesis como posible, prescindiendo de las razas cuaternarias, para explicar la distribución actual de las razas históricas en Europa, y, según ella, el macizo central de nuestro continente debía estar habitado y poseído por las razas de tipo braquicéfalo, cuya derivación y enlace con las asiáticas es palpable, cuando por el NO. la raza rubia dolicocefala, siguiendo el Báltico, y por el SO. la morena, dolicocefala también, la vencieron y estrecharon desde las costas al interior; por eso le vemos puro y dominante en Auvernia, Saboya, Helvecia, Suabia, etc., en una palabra, en las montañas de la Europa Central y en las cuencas del Danubio y del Loira, según las investigaciones de Ecker, His, Rütlimayer, Ranke, Virchow, Weisbach, Broca y Hamy y tantos otros, y decrece ó desaparece diluido ó exterminado al N. por la raza rubia en Escania, Alemania inferior y Holanda, ó confundido con ella por encima del Sena, á lo largo de la corriente inferior del Rhin y de los grandes ríos que vierten en el mar del Norte ó en el Báltico, y al S. allí donde alcanza el Mediterráneo cortando las penínsulas europeas ó asiáticas del continente, ó donde penetró por el Mar Rojo, según los geólogos, antes que el Nilo, arrastrando los detritus de los montes africanos de la Luna, tendiese con su extenso delta la calzada de Suez, enlazando el uno y el otro continente y cortando la comunicación entre mares que el poder humano ha restablecido en su lucha con la naturaleza.

Esta distribución actual de los dos tipos cefálicos es también la histórica como se demuestra en nuestro trabajo acerca de las *Razas y naciones de Europa*, mediante una severa investigación de los historiadores clásicos greco-romanos; pero menester es tener siempre á la vista que las oleadas de las invasiones guerreras ó las filtraciones de las relaciones pacíficas entre las naciones y los pueblos, aunque no han alterado aparentemente las proporciones étnicas en la historia conocida, nos permiten apreciar, doquier se investigue, en cualquier territorio de Europa, todas ó

la mayor parte de las razas europeas. Así no es raro ver en España la rubia raza teuto-escandinava en ejemplares casi siempre mestizos y rara vez puros, y es más frecuente apreciar en proporción ya más considerable la raza celto-eslava, aun en toda su pureza, como á simple vista se reconoce y con datos científicos se adivina en los notables trabajos publicados, primero por los Sres. Aranzadi y Hoyos y después por el Sr. Olóriz, aventajadísimos maestros hoy, que honraron este modesto laboratorio de Antropología, donde fueron un día alumnos de excepcionales aptitudes y aficiones.

Véase, pues, cómo los focos de población más pura de esta raza se encuentran en las comarcas montañosas del centro de Europa, como en Saboya y la Auvernia, y comparando nuestros cráneos de Ciempozuelos con los regalados á este Museo de Historia natural por los distinguidos antropólogos franceses M. Roujou y Verneau, recogidos en los montes mismos de la Auvernia, y estimados como formas genuinas y más puras de la raza celto-eslava, salta á la vista, no ya su semejanza, sino aun su perfecta identidad, en cuanto á la calavera al menos.

Alguna diferencia acusa la órbita, de forma redondeada en el único de Ciempozuelos que la conserva, y aunque no es carácter bastante en este caso para diferenciar una nueva raza distinta, merece, sin embargo, una muy especial consideración, porque como ya hemos indicado, no es la raza celto-eslava la única en Europa de tipo braquicéfalo. Prescindiendo de los magiares de Hungría, sean ó no descendientes de las hordas de Atila, y cuya sangre se ha disuelto ya hoy casi del todo en la eslava, y de los turcos, cuyo origen mogólico es bien conocido, viven todavía en este continente, como indicado queda, dos razas braquicéfalas que hablan lenguas de aglutinación, la lapona y la estonia, caracterizada esta última por el cráneo de Hue, y dentro de la cual cae el grupo más numeroso de los dos señalados por Gustavo Retzius en su *Finka Cranier*, admirable estudio monográfico acerca de los fineses ó finlandeses.

Ya Nilson demostró la identidad de ciertos cráneos de los monumentos megalíticos de Escania con los lapones actuales; Eschricht (Danske-Folkeblad) prueba otro tanto para Dinamarca,

Virchow, para Alemania, Quatrefages para Francia, y la teoría *laponoide* según la cual la raza lapona actual con su reno, es como este animal un vestigio superviviente de más numerosos pueblos de la misma sangre extendidos por Europa durante el último período del cuaternario y todo el período megalítico siguiente ha sido, no ya sólo sostenida, sino aun demostrada por el barón Van Dühren, sucesor del gran Retzius, en el último Congreso de antropología prehistórica de Estokolmo y aceptada por la generalidad de los antropólogos. En su virtud la raza celto-eslava, cuyos primeros ejemplares aparecen en Europa en el período neolítico, confundidos en los *Rounds Barrows* con los de pura forma lapona, más abundantes estos en los dólmenes sin bronce y aquellos en los que guardan este metal, no es sino una derivación de la lapona, y sus diferencias morfológicas son engendro, más que del clima, de la civilización, que, aumentando lentamente el volumen del cráneo, convirtió las líneas oblicuas de la frente del lapón en las verticales de la celto-eslava, y por la alimentación que acreció la cortísima estatura de los primeros hasta la todavía pequeña y á lo sumo mediana de los franceses y hávaros de sangre celto-eslava no mezclada. La gran autoridad de M. Quatrefages, el más terrible adversario del transformismo en cuanto á la especie y el más ferviente partidario de la evolución respecto de la raza, que prestó, no ya sólo su asentimiento, sino su entusiasmo á esta teoría llamada *laponoide*, que venía, por otra parte, á confirmar el fundamento del *mogolismo* europeo de Retzius y del *kalmukismo* de Marcel de Serres, con tanto tesón defendido después por Prunnerbey (*Der Mensch in Raume und in der Zeit*) ha dado á esta teoría toda la fuerza de una verdad científica demostrada y es al presente por tanto generalmente admitida.

Nuestro cráneo núm. 1, de Ciempozuelos, bien puede ser lapón por la órbita aunque sea celto-eslavo por la calvaria, y afecta, en mi sentir, caracteres de transición de una á otra raza en el pómulos, en la frente y en la región obélica, si bien su conjunto marca sin duda alguna mejor la forma celto-eslava. Resultaría entonces este ejemplar, si no una prueba concluyente, un indicio muy estimable de la existencia de los *laponoideos* en la Península, hasta el presente no señalada; y el hallazgo de Ciempozuelos, ele-

vándose desde los hechos corrientes y apreciados de la ciencia á los notorios y de descubrimiento, fija un punto de apoyo nuevo para ulteriores investigaciones.

Lo que sobre todo importa en este caso es determinar, si posible fuese, con toda exactitud, la edad geológica del yacimiento y la contemporaneidad de estos cráneos con la industria hallada en los mismos trabajos de excavación, tan perfectamente estudiada y descrita por la Comisión designada por la Real Academia, porque de afirmarse esta contemporaneidad llegaríamos en firme á un hecho de indudable importancia, así para la historia como para la antropología; es á saber, que la raza celto-eslava por lo menos vivía ya en España en los tiempos de las armas del primer metal y aun de la piedra pulimentada, afirmación de alguna novedad y de positivo valor científico (1).

Forman otro grupo por la homogeneidad de su aspecto y de su raza, los tres ejemplares recibidos del Sr. Marqués de Cerralbo: una bóveda cranial formada por el hueso de la frente, los parietales y parte del occipital, y dos fragmentos laterales de bóveda, procedentes los tres de otros tantos cráneos distintos.

La igualdad de estructura y aspecto de su materia ósea, más mineral y menos animal que el de los cráneos del primer grupo, supone un mismo ó análogo yacimiento para las tres piezas, y nos permite presumir la mayor antigüedad de éste respecto del de los cráneos anteriores. Bien que, lo repetimos, sólo la observación *in situ* de un geólogo práctico en el estudio de yacimientos antropológicos podría resolver éste por todo extremo interesante problema, previo en este género de investigaciones. El ejemplar más completo de este grupo levanta su frente con alguna

---

(1) Guiado por esta primera luz, nuevos estudios requeridos por la cátedra de Antropología de España, creada en la Escuela de estudios superiores del Ateneo y que por encargo de esta antigua y culta sociedad hemos tenido el inmerecido honor de explicar, nos han permitido llegar á la determinación, no lograda antes por nadie, de las dos razas de los paraderos portugueses, afirmando de la braquicéfala que pertenece al tipo lapón antiguo de Retzius, Nilson y Van Döben. Está, pues, demostrada por primera vez la existencia de la raza prehistórica laponóidea en la Península en tiempos cercanos al cuaternario, si no en el cuaternario mismo.

En tales lecciones, ya en curso de publicación impresa, se ha desarrollado y demostrado este punto con el detenimiento que su importancia merece.

oblicuidad hacia atrás, y con regulares desarrollos se alarga el cráneo siguiendo una línea sagital ligeramente flexuosa detrás del bregma, y subiendo después sin acuminarse en el sincipucio, y ensanchándose sin aglobarse en los parietales, ofrece clara y limpia, aunque sin extremarla, la depresión posterior característica de los cráneos de Cro-Magnon; y como en éstos, es también subpentagonal el contorno de la norma vertical superior. Notorias son la regularidad, armonía y proporción de sus formas, aunque con cierta escasez frontal, ajustadas al módulo más frecuente en la estatuaria de las civilizaciones mediterráneas. Le faltan paredes para intentar directamente una métrica sobre los puntos técnicos de referencia; pero continuadas y calculadas por medios no sólo gráficos sino aun plásticos, hemos llegado á un índice cefálico ordinario, resultado de la relación entre el diámetro longitudinal y transversal que no va más allá de 77,77, límite de la dolicocefalia en la escuela métrica de Broca, y acaso no exceda del 75 de la escuela alemana, que nos sirve mejor al presente. Cuanto á los otros dos fragmentos reproducen exactamente las formas correspondientes á este mismo tipo étnico mesocéfalo, con apariencias dolicocefálicas y de armónica y regular arquitectura.

Por semejante regularidad morfológica quedan en su clasificación excluidos de la raza de Neunderbhal ó Canstadt, platicéfala y de formas bestiales, más pudieran acaso sin grave error incluirse en la de Cro-Magnon, siendo como es sabido estas dos las únicas razas dolicocefálas hasta el presente descritas en Europa como cuaternarias.

Descubierta en Francia la última por Lartet, en cráneos procedentes de la caverna donde toma su nombre, nos cupo la suerte de anunciar su existencia en España, algunos años después, á la Sociedad Española de Historia Natural y á la Real Academia de la Historia, aludiendo, si mal no recordamos en la comunicación dirigida, á la semejanza de esta raza con la *gancha*, anunciada por M. Hamy y puesta en claro con numerosos y luminosos datos recogidos por nuestro sabio maestro M. Verneau, en los cuatro años de la misión científica que para este estudio le confió el Gobierno francés en el Archipiélago canario.

Desde entonces una investigación constante de cuantos cráneos antiguos de España han llegado á nuestro conocimiento, nos ha permitido consignar en nuestras lecciones de Antropología y en un trabajo hasta el presente inédito, la existencia en la Península de una raza peculiar no descrita antes, que afectando en la calvaria con alguna aunque escasa diferencia los caracteres propios de la raza de Cro-Magnon (singularmente los del cráneo núm. 2 del Museo de Historia Natural de París, más que los del celebrado Viejo), afecta diferencias profundas en la arquitectura de la cara, armónica en ésta con el cráneo y de órbitas más altas y rasgadas, sin esta armonía en aquella, cuya cara amplia con exceso se ve horadada por órbitas bajas y rectangulares. Diferencias fijas y renvidas en un tipo constante cuyo mejor ejemplo es el cráneo recogido en la cueva de la Vella por mi maestro el señor Vilanova, y que se repiten en otros muchos procedentes de las diversas cavernas exploradas por el anticuario Sr. Góngora en Andalucía, en los de Alcoy, hallados en la cueva de las Llometes, en los de Solana, de la provincia de Segovia, y en otros varios; todos ellos expuestos al público en la colección de prehistoria de nuestro Museo de Ciencias Naturales, y en los encontrados por el Sr. Nery Delgado en las cavernas de Ceraceda, por Carlos Ribeiro en las de Cascaes, y por el capitán Brome, estudiados por Busk, en las numerosas simas de Gibraltar.

Corresponde esta raza, en la más selecta y característica pureza de su tipo morfológico, á la época de la industria de piedra pulida, y se conserva en toda su integridad hasta la del bronce, constituyendo el elemento étnico fundamental que por sucesivas modificaciones, ahora engendradas por el cruzamiento ó influidas por el medio físico ó social, se determina formando el pueblo histórico peninsular con sus caracteres de raza actual tan frecuentemente variados.

Los antropólogos convienen hoy generalmente en admitir una sola raza denominada Mediterránea dominante en todos los pueblos ribereños de este mar en las tres partes del mundo que lo encierran; pero como queda sentado, en las *Razas y naciones de Europa* nuestras observaciones directas en la Península y en algunas kabilas del Mogreb y Argel, nos fuerzan á distinguir dos ele-

mentos primordiales distintos y dolicocefalos, ambos en la raza mediterránea: el uno de pequeña talla, fino, pelinegro, de obscura tez, de ingenio agudo y carácter vivo y astuto, corresponde exactamente á la raza siro-árabe de Prychard, cuyo lenguaje propio es el semítico en sus distintas variedades, el otro de buena estatura, de pelo oscuro y más grueso, de más rudeza en el carácter y fortaleza en el sentimiento camítico de lengua primitiva, se distingue en buen número de ejemplares puro allá en las kabilas, aquí en las sierras de toda la costa cantábrica y en algunos lugares serranos de Aragón y de Alicante, y aparece disuelto en mares de sangre semítica, más ó menos revuelta con la celto-eslava y salpicada con la teutónica, en las llanuras, en las costas y en las ciudades peninsulares ó berberiscas.

Este es, para nosotros, el tipo étnico de los iberos de la historia, porque estos eran, si no únicos, muy dominantes en aquel tiempo en que Scylax escribía: «desde las columnas de Hércules á los montes Pirineos viven los iberos; más allá, hasta el Ródano, una mezcla de iberos y liguros,» sobre cuyo testimonio fundaron los historiadores posteriores, griegos y romanos, las denominaciones étnicas de la Península, y á este tipo y no á otro pertenecen sin duda alguna estos fragmentos craneales de nuestro segundo grupo. Por iberos los deputamos, pues, y no otra cosa.

Celtas, con algún vestigio laponoideo, los primeros; iberos, franca y correctamente iberos, estos últimos. Opuestos y perfectamente diversos los dos tipos: de cabeza corta y globulosa, y cara amplia y baja, los unos; de cabeza larga y alta y cara estrecha y prolongada, los otros; de raza centro europea aquellos, y de raza mediterránea y acaso africana estos, representan los cráneos de Ciempozuelos los dos pueblos clásicos de la historia de España, distintos por su idioma y diferentes por su raza, fundidos socialmente en la Celtiberia, aunque no morfológicamente en los primeros tiempos de su comunión ni aun hoy, porque la fuerza atávica, esencialmente vital y conservadora, desafiando los siglos, mantiene la permanencia de las formas étnicas por largos períodos á despecho de las igualdades y de las nivelaciones sociales, sosteniendo el orden, el equilibrio y la vida en la naturaleza, ajustada sí á la evolución, pero lenta y sucesiva, mediante cuya



insensible gradación puede constituirse la historia, escribiendo una tras otra las páginas indefinidas de la humanidad y del tiempo.

Así, con este testimonio antropológico, se refuerzan y confirman los textos históricos, mostrando cómo los diversos caminos de la ciencia convergen y se encuentran en el mismo centro único y solo de la verdad, y así la historia de la naturaleza del hombre y la historia de su civilización se nos presenta en éste, como en otros muchos problemas de su especial investigación, en el más perfecto y cumplido acuerdo.

Madrid, 30 de Abril de 1897 (1).

MANUEL ANTÓN.

---

#### IV.

#### NUEVAS INSCRIPCIONES VISIGÓTICAS Y ROMANAS.

##### 1.

#### La Torre de Miguel Sexmero.

Pertenciente al partido judicial de Olivenza, provincia de Badajoz, hállase esta villa asentada en amena llanura. Rodéanla por Mediodía y Poniente olivares y frondosas alamedas, en tanto que por el N. piérdese la vista en extensísimos encinares, en cuyo centro destácanse la *taguna grande ó del caballo* y el arroyo de la Albuera (البحيرة), que de ella parece haber tomado el nombre. Confina su término al N. con el de Badajoz; E. y S., Noga-

---

(1) Este informe, leído en este día ante la Real Academia de la Historia, lo teníamos redactado en nuestro Laboratorio del Museo de Ciencias naturales de Madrid, á 30 de Mayo de 1896.